

Amadísimos hermanos

Decía un sabio griego, el célebre filósofo Platón que "el hombre que sopor- ta la soledad es una bestia o es un Dios" y si se piensa un poco se ve que no le faltaba razón. Pero nosotros los hombres de la Era cristiana podemos corregir, mejor dicho ampliar el contenido de esa frase diciendo que es una bestia o incapaz de superar los instintos de bestia no solamente el hombre que renuncia al trato y la relación con sus semejantes, a la tradición que representan ellos, sino todo aquel que no se ~~aleja~~ aleja hasta establecer contacto y unión con Dios. El único contacto, la única compañía, la única relación que siempre engrandece, que siempre ennoblece, que siempre dignifica al hombre es el contacto, la relación, la unión con Dios: ese contacto, esa relación, esa unión que establece con Dios por medio de esa aproximación, de esa conversación que llamamos oración. Hemos hablado en días precedentes de la función que desempeña la práctica de la oración en nuestra vida humana y hoy vamos a tratar de los efectos que produce la misma en el hombre o en el pueblo que ora. Podemos distinguir dos clases de efectos: efectos naturales que son los que quedan al alcance de nuestra curiosidad, de nuestra observación, en una palabra de nuestros sentidos y facultades naturales y efectos sobrenaturales que se verifican en el fondo de nuestras almas y en orden al desarrollo de nuestra vida espiritual y sobrenatural que solamente pueden ser perceptibles para los ojos iluminados por la fe. Vamos a hablar en primer lugar de los efectos naturales.

La primera influencia que experimenta el hombre que ora es de una sensación de seguridad, de tranquilidad y de firmeza. Diríase que para que el hombre pueda sentirse firme sobre esta tierra movediza es necesario que se agarre al cielo, que se una a su Criador. Aun antes que la suplica haya sido escuchada por Dios, aun ~~antes~~ antes que haya merecido una respuesta del cielo el hombre que ora está sintiendo que su inquietud, su turbación, su ansiedad han dejado paso a la tranquilidad y a la paz. Un competentísimo médico de nuestros días advertía a sus compañeros de profesión que cuando se ve al paciente orar hay que alegrarse, pues la calma que produce la oración es el más poderoso auxiliar de la terapéutica. No es que se quiera expresar que la oración produce un efecto análogo al de la morfina, pues la oración origina a la par que una quietud una integridad de las actividades mentales y una floración de la personalidad. Poco a poco va produciendo un ~~apaciguamiento~~ apaciguamiento interior, una armonía de las actividades nerviosas y morales, una mayor resignación ante la calamidad o la pobreza, la calumnia y las fatigas, así como la capacidad de soportar sin desmayo la pérdida de los suyos, el dolor, la enfermedad y hasta la muerte.

El ya celeberrimo Alexis Carrel, que fué galardonado con el premio Nobel de Medicina ya en el año 1912, al término de una vida consagrada a la investigación y estudio quiso resumir sus experiencias y recogiendo las mismas escribió un libro que adquirió gran difusión en todo el mundo. Es el libro que se ha traducido a casi todos los idiomas y se intitula La incognita del hombre. Pero poco antes de su conversión al catolicismo y poco antes de morir, después de haber publicado esa obra antes citada escribió también un breve pero sustancioso tratado acerca de la oración, de sus efectos y significación y en esa obra nos dice que los individuos y los pueblos que practican la oración, los individuos y pueblos que permaneciendo fieles a las tradiciones religiosas de sus antepasados oran, están caracterizados "por una cierta persistencia en el sentimiento del deber y de responsabilidad, por una menor envidia y maldad, por una bondad mayor hacia sus semejantes". Fijémonos, amadísimos hermanos en las cualidades que señala a los pueblos e individuos que practican la oración... una mayor sentimiento del deber y de responsabilidad, por una menor envidia y maldad así como una bondad mayor hacia sus semejantes... Es que según sigue observando el mismo autor parece demostrado que "en igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre personas que oran, aun cuando lo hagan con tibieza, que entre las que no practican.

"Y cuando la oración, anáde luego, es habitual y verdaderamente fervorosa, su influencia se torna más manifiesta y podemos compararla a la de una glándula de secreción interna, como la tiroidea o la suprarrenal. Consiste en una especie de transformación mental y orgánica, transformación que se opera de una forma progresiva. Diríase que en lo más profundo de la conciencia se enciende una llama. El hombre se ve tal cual es. Aparece al descubierto su egoísmo, su codicia, sus equivocaciones y su orgullo. Y entonces se doblega al cumplimiento del deber moral procurando adquirir la humildad intelectual. Así se abre ante el el reino de la Gracia..."

Ha dicho muchas cosas en breves palabras. La oración produce efectos tan palpables y beneficiosos como el buen funcionamiento de las glándulas que se refleja en ese aire de satisfacción, alegría y optimismo... produce una transformación mental... es como si se encendiera una nueva luz en el fondo de la conciencia a cuyo resplandor el hombre conoce en toda su crudeza y fealdad el egoísmo, la ambición, el amor propio... que al hombre que conserva una pizca de dignidad propia le hace reaccionar en el sentido de doblegarse al cumplimiento del deber... a abrazar la bondad hacia sus semejantes... etc.. Es que "la oración, termina diciendo, eleva al hombre por encima de la estatura mental que le corresponde por su herencia y educación"

Caben hacerse mejores elogios de la oración, se puede decir más acerca de los beneficios de la misma para la humanidad y podría hablar otro con tanta autoridad y competencia como este hombre de ciencia, consagrado a la misma y por otra parte libre como nadie de todos los prejuicios a favor de la misma, pues ni siquiera es católico hasta el fin de su vida? No será para todos, sobre todo para los indiferentes que sinceramente buscan la verdad un tesoro de mayor excepción?

Para terminar de hablar de los efectos naturales recordemos la frase de Platón que hemos citado al comenzar: el hombre que soporta la soledad es una bestia o un Dios. Creo que con motivo podemos completar diciendo que la relación, la compañía, la unión que siempre ennoblece y dignifica al hombre es la unión y la relación que establece con su Dios y Criador por medio de la oración.